

Antón Arrufat, una realidad vivida y expresada

por Marc Sagaert

*Creo en la verdad objetiva,
creo en lo que conoceré,
creo en la materia,
creo en las fuerzas contrarias,
Amén.*

Antón Arrufat, *Repaso Final*

*Lo único que he hecho en mi vida ha sido
escribir*

Antón Arrufat

Una antología es el fruto de un tiempo singular, diferente a aquel de la escritura primera. Es obviamente el resultado de una elección subjetiva. En el caso de una antología personal, el autor está invitado a abordar un tiempo transcurrido, a poner sus pasos en los de un ser a la vez vertiginosamente cercano y considerablemente distinto. A repasar lo que él escribió, textos a veces dejados u olvidados. Esta nueva lectura es forzosamente *intranquila*. El autor no es la persona más indicada para evaluar su propia escritura. Es, en todo caso, lo que piensa Antón Arrufat para quien “la lectura propia es la más sobresaltada de las lecturas posibles” dado que hace resurgir “recuerdos, inquietudes, felicidades perturbadoras”, que procura un curioso mareo, “un extraño fastidio, una alegría enfermiza, algo temerosa, que sigue a la exculpación aún no está del todo mal.” [1]

Torpe en su conocimiento personal, Arrufat confiesa también que el *conocer a ti mismo* socrático es, en su caso, una tortura infructuosa [2]. Este tiempo singular del cual hablábamos anteriormente, es igualmente el de los lectores que vienen a aportar a la obra no solamente su propia luz sino también que ayudan al autor, de un cierto modo, a definir su identidad de escritor.

La vida nos reserva a veces bellas sorpresas, encuentros especiales que se deslizan en la corriente de los días, sus marcas y huellas: pequeñas alegrías que florecen como delicadas frutas llenas de finos perfumes, de soles, pequeños placeres, en suma, con los cuales se mide realmente la importancia cuando se nos arrebatan.

La vida nos ofrece a veces encuentros auténticos que, como lo escribe justamente François Cheng “se sitúan siempre en el nivel más profundo o elevado abierto al infinito.” Mi encuentro con Antón Arrufat, en el alba del año 2020, hace seguramente parte de estos momentos de excepción.

Nuestros intercambios se desarrollaban alrededor de un té verde, de una copa de vino o de champán en mi oficina del palacio de Prado, y más a menudo en el gran salón de su apartamento del Ateneo, bordado de bibliotecas y de obras de arte. Se accedía al salón después de haber subido algunos peldaños y luego de haber saludado, con una mirada discreta, a la muñeca negra santera que tronaba sobre el banco del pasillo.

Nos encontrábamos igualmente, a veces, en la sala que el poeta utilizaba tanto de lugar de trabajo como de reposo, y donde me habían particularmente llamado la atención, varios retratos sobre él, ubicados en la pared frente a su escritorio. Uno firmado por Chinolope (el

famoso fotógrafo cubano Fernando López Junqué). También, retratos de Oscar Wilde, uno donde se encontraba solo, otro en compañía de Lord Alfred Douglas. Igualmente había una curiosa pintura-collage, cuyo pintor era quizá Raúl Martínez, y en la que se inscribe el programa de la obra de Antón *El vivo al pollo*, que se presentó desde el primer abril de 1961 en el teatro Prometeo en La Habana, en una puesta en escena de Francisco Morín. Una pintura del mexicano José Luis Cuevas, artista que los dos habíamos conocido, adornaba igualmente una pared de esta sala.

En el transcurso de estos preciosos momentos, el escritor se mostraba a la vez profundo, sincero y malicioso. Una sonrisa burlona iluminaba su rostro y nos reíamos mucho. Parecía desafiar la muerte. Cuando lo cuestionaba sobre la presencia recurrente de este tema en su obra, ocultaba la pregunta con una pirueta, tenía un cierto don para hacerlo cuando no quería responder: «¿Estoy muerto, dices tú? ¿Me ves volando por la sala?» era su manera de responder. Y frente a mi perplejidad añadió: “¿Y tú, estás muerto?” Medio divertido, medio sorprendido, le respondí: “No, estoy aquí”. Entonces me dijo un poco triste: “No, porque te vas a ir” ...

Hemos pasado igualmente horas inolvidables con Jean-Pierre Han, David Ferré y Jacques Aubergy, durante su estancia en Cuba, o también con mis amigos cubanos Alfredo Rodríguez Diago y Alejandro Benítez Cruz.

Gracias a la complicidad de mi editor y amigo Jacques Aubergy, ya citado, director de la editorial l’Atinoir, tuve el placer de traducir una veintena de cuentos y novelas cortas del autor [3]. De presentar con él la edición bilingüe de este libro en La Habana el 24 de abril de 2022

en la Sala José Antonio Portuondo del Palacio del Segundo Cabo.

Y fue en la Casa de América latina en París que, algunos meses después, he leído algunos de sus textos acompañado del flautista cubano José Lázaro Álvarez Pizzorno. Tuve, por otra parte, la ocasión de conducir entrevistas con Arrufat, una grabación en video [4] y organizar sesiones de fotos. Apasionantes intercambios atestiguados por los clichés de Xiomara Guillarte y las captaciones realizadas por Raupa.

Antón nos dejó el 21 de mayo de 2023, sucumbiendo a una neumonía a la edad de 87 años, algunos días antes del homenaje que la Alianza Francesa tenía previsto consagrarle. Es entonces con una viva emoción y una inmensa tristeza que hemos realizado este homenaje en el Palacio de Prado, en el que leí con Toni Piñera algunos cuentos del escritor, acompañado del Cuarteto Habana, y que en el transcurso de este evento las palabras sensibles de la encargada de negocios de la Embajada de Francia, Anne Petot, nos procuraron un poco de alivio.

Antón Arrufat deseaba profundamente que su obra poética fuese publicada en francés, un idioma que leía, y había respondido una vez más con entusiasmo y generosidad a nuestra propuesta de edición de una selección de sus poemas.

Habíamos previsto hacer conjuntamente esta selección, pero la vida no lo permitió. Al poeta no le gustaba el término de *antología*, por ende, hemos preferido el de *Poesía reunida*, y escogido como título genérico uno de sus poemas: *El libro amado*.

Los 83 poemas aquí presentados son extractos de los poemarios *En claro* – primer libro publicado por Arrufat en 1962, en la pequeña casa editorial habanera de Reinaldo

Ballina, un libro blanco manchado de azul, cuya portada había sido realizada por el pintor Raúl Martínez, amigo cercano de Antón.

Escrito en las puertas, publicado por Cuadernos Unión en 1968, y cuya portada está adornada de signos amarillos sobre fondo negro y finalmente, *La Huella en la arena*, editada por Letras cubanas en 1986, y cuya portada se debe a Roberto Medina.

La poesía tiene un lugar significativo en la obra polimorfa de Arrufat que abarca también y con igual éxito el teatro y la novela, la crónica, el cuento y el ensayo. Por cierto, la interconexión es, como lo subraya Abel González Melo, una de las claves de la escritura de Antón. El escritor lo mencionó magníficamente en una entrevista con Leonardo Padura en la que ¿no afirmaba acaso Antón que en su obra “Los géneros se iluminan los unos con los otros”?, ¿y que el poeta intenta “de ellos bojar los límites”?

Jesús David Curbelo evoca en *Arrufat, Crónica de un viaje* [5], la vida pública del escritor, “salpicada por los avatares de la política cultural del país en los años 60 y 70 del siglo pasado”. Añade que “aunque su plena reintegración en el seno de la literatura cubana fue relativamente rápida y coherente y logra extenderse a diferentes países hispano-americanos (España, México, Ecuador, Argentina), no fue el caso de los otros idiomas. Por ejemplo, Arrufat es casi desconocido en los países francófonos.”

Y la poesía no es la excepción. La obra poética de Arrufat es, hoy en día todavía – amén de los cinco o seis poemas publicados en revistas en el transcurso de los años – totalmente inédita. Es por ello, que nos pareció importante dar a conocer a

un público más amplio esta obra excepcional, gracias a su traducción al francés. Del mismo modo estarán editados próximamente, gracias a la amabilidad de su hermano Roberto, sus escritos sobre el teatro [6].

Arrufat empezó a escribir muy joven: “Siempre me gustó escribir. Empecé haciendo poemas en la escuela en Santiago. Cuando el hermano Hernández, maestro del colegio, comenzaba a explicar las asignaturas me aburría y disimuladamente empezaba a escribir poemas mientras él creía que tomaba notas de su lección. Mis primeros poemas los hice apenas tenía 8 o 9 años y luego más en serio a los 10 o 12 años, cuando ya me trasladé a La Habana. Algunos de estos poemas de infancia se salvaron, los arreglé posteriormente y cuando comencé a publicar, algunos fueron escogidos [7]»

No obstante, como me lo confió también, escribir era para él un misterio y una verdadera complicación. A la vez un encanto y una fatiga: “Nunca he logrado explicarme porqué uno escribe. Sobre todo, porqué uno escribe poemas. La poesía es para mí un absoluto misterio. Me aborda de pronto. Puedo estar en la cocina o haciendo cualquier cosa y de pronto viene un poema. Automáticamente tomo un papel y un lápiz. La poesía, en particular, tengo que escribirla con lápiz y papel. Pero hay una poesía que siempre he tratado que no sea verbal. Que las palabras que use no se pueden poner en un poema, o si se ponen lo hagan estallar. Es lo que me lleva a escribir un poema, pero hecho en prosa.”

Como le restituye Cira Romero[8]: “Arrufat escribe un poema, me ha confesado, a partir de un primer boceto mental, que puede ser apenas un verso, o hasta una palabra, y luego, cuando completa el poema, que para entonces es un manuscrito no importa el tipo de papel, lo

lee a voz alta caminando de un lado a otro de la casa, en cualquiera de las que ha habitado, hasta que lo da por casi terminado en lo que llamaría un primer acto, que puede repetirse en otros sucesivos hasta sentirse medianamente satisfecho ».

Pero el poema parece nunca ser totalmente definitivo, si tenemos en cuenta las diferentes versiones de los textos realizados en el transcurso de los años y de las ediciones.

Uno de los elementos característicos de la poesía de Arrufat, es el poder de síntesis y la expresión singular de lo que me atrevo a nombrar como su extraña *dramaturgia poética*. Un impulso vital parece animarlo, como si se tratara de contener el tiempo. La urgencia de decir una realidad vivida y expresada, una dificultad de ser que parece ir por debajo y más allá de la muerte, de la separación, una pequeña muerte que nadie puede conjurar. El amor, la ausencia, la muerte, el miedo, la nostalgia de un mundo perdido para siempre, que encuentra su única resurrección, su única salvación en la escritura. Es en efecto gracias a la escritura que todo se ilumina, que la vida se ofrece al horizonte.

Lo que caracteriza también la poesía de Antón, es su singular manera de expresar los tormentos de la vida, las heridas, la violencia que no dice su nombre.

Arrufat expresa la fragilidad de un instante de felicidad intensa que, apenas nacida, está a punto de desvanecerse en «un tiempo que corre deprisa», a cuestionar la existencia misma:

La vida, la otra, la que.
La vida, la otra, la imposible.

*¿La abrazaste?
Fue tuya.
La otra, la imposible, la que.
La has tenido en tus brazos. Un solo instante.
Hace mucho tiempo.
La imposible. La que nunca regresa.
Ella. La que.
Algunas imágenes en la tierra
Algunos seres en la luz.
A veces fuiste de pie.*

Arrufat decía que los recuerdos contaminan el presente, se superponen en el espacio y en el tiempo y llegan en ciertos lugares y cierto momento a abolir el orden lógico de las cosas: «el recuerdo tiene como virtud borrar el espacio, la distancia histórica, las cronologías, las formas del presente.”

Pero como lo escribe Aragón: «una bella tarde, el porvenir se llama el pasado». Arrufat nos dejó. La noticia me llegó una de estas mañanas donde el sol tiene dificultad para levantarse y la brisa misma parece borrarse:

*He buscado mi casa en la noche
El tiempo corre deprisa
Mi casa ha desaparecido:
Me quedo solo en la calle.*

- [1] Antón Arrufat, *Antología personal*, Barcelona, Mondadori, 2001.
- [2] Antón Arrufat, *La Manzana y la flecha*, La Habana, edición Alarcos, 2007.
- [3] Antón Arrufat, *Fracture et autres histoires - Fractura y otras historias*, edición y traducción de Marc Sagaert, Presentación de Patrice Paoli, Embajador de Francia en Cuba. L'atinoir, 2022.
- Antón Arrufat, *Le Jeu de domino et autres histoires - El Juego de dominó y otras historias*, edición y traducción de Marc Sagaert. Presentación de Laurent Burin des Roziers, Embajador de Francia en Cuba. Marseille, L'atinoir, 2023.
- [4] Ver en el número especial multimedia de Les Lettres Françaises, *Cuba-Francia*, publicado bajo la dirección de Marc Sagaert, en La Habana, en julio de 2021, la captación video de esta entrevista.
- [5] Jesús David Curbelo, *Arrufat, Chronique d'un voyage*, Les Lettres Françaises, número 57, septiembre de 2023.
- [6] Se trata de mi traducción de *La Manzana y la flecha*, en Actualités éditions, editorial dirigida por David Ferré.
- [7] Entrevista con Antón Arrufat realizada por Marc Sagaert in *Francia-Cuba*, número especial de Lettres Françaises en español, La Habana, septiembre de 2021.
- [8] Antón Arrufat, *Poesías reunidas*, introducción de Cira Romero, Miami, D'Mc Pherson LLC, 2022.

